



17/11/2003 VIAJE OFICIAL A CHILE

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CONGRESO Y DEL SENADO DE CHILE

Santiago de Chile, 17-11-2003

Señor Presidente del Senado, don Andrés Zaldívar; señora Presidenta de la Cámara de Diputados, doña Isabel Allende; señoras y señores parlamentarios, señoras y señores,

Les agradezco muy sinceramente que me reciban hoy en esta antigua sede del Congreso de la República de Chile. Me siento muy honrado por hablar hoy en el lugar en el que reside la soberanía popular y por hablar en este símbolo de la probada tradición democrática de la nación chilena. Le agradezco mucho al Presidente del Senado, Andrés Zaldívar, la entrega de la Medalla de Oro del Senado, que me llena de satisfacción y de honor, y a la Presidenta de la Cámara de Diputados la entrega del buen vino chileno que me ha hecho, que le aseguro que me lo voy a beber, sin duda ninguna, porque además es un vino excelente.

La Historia, como han recordado ambos, es un elemento que nos vincula a chilenos y españoles, y nuestras respectivas instituciones parlamentarias tienen un origen común que es, justamente, la segunda década del siglo XIX cuando se ponen en marcha las Cortes liberales en Cádiz.

Pero yo no quiero comparecer hoy aquí ante ustedes para hablarles de Historia sino, fundamentalmente, para hablarles de nuestra voluntad de incrementar las relaciones bilaterales y proyectarlas hacia el futuro. Y quiero hablarles de dos países como son Chile y España que, sin duda, comparten valores y principios; dos países orgullosos, orgullosos en sí mismos, orgullosos de su pasado, llamados a desempeñar un papel cada vez más fundamental en el mundo del siglo XXI; dos países y dos sociedades dinámicas y abiertas, y dos naciones que conocen el valor de la palabra dada y que están dispuestas a cumplir sus compromisos.

Esta mañana, si me permiten, quiero abordar con ustedes cuatro cuestiones que me parecen de relevancia especial:

En primer lugar, quiero felicitar a Chile por los grandes avances que ha realizado en los últimos años en el fortalecimiento institucional y en la consolidación de la democracia. Asimismo, Chile ha realizado grandes progresos en materia de liberalización económica y de apertura de mercados. Son éstos procesos que ha corrido en paralelo con una cada vez mayor importancia de Chile en la esfera internacional.

En segundo lugar, deseo dejar constancia de la necesidad de proceder a la mayor integración económica posible en el continente americano y entre América y Europa.

En tercer lugar, me parece obvio que nuestros dos países están llamados a desempeñar un papel cada vez mayor en el mantenimiento de la paz y de la seguridad mundiales, especialmente en la lucha contra el terrorismo.

En cuarto lugar, permítanme que me refiera a la dimensión profundamente iberoamericana de España. Al hacerlo evocaré brevemente también el XXV aniversario de la Constitución Española, que celebraremos el próximo mes de diciembre.

Señoras y señores,

Creo, sinceramente, que los chilenos pueden sentirse satisfechos por los avances que han realizado y protagonizado en los últimos años. Hoy Chile es un país próspero, profundamente democrático; un país que ha protagonizado una modélica transición política, un verdadero ejemplo de madurez política y de respeto a los imperativos del Estado de Derecho.

Chile es también un país próspero, un país abierto al exterior, un país que atrae la inversión extranjera al garantizar la seguridad jurídica. Eso lo demuestra bien la inversión española que, a lo largo de los últimos diez años, es reveladora de un proceso continuado de confianza en la economía chilena y del progreso de su país.

La estabilidad económica, las reformas, la apertura, la liberalización, la transparencia, el respeto a las reglas del juego, marcan, desde el punto de vista internacional, la fiabilidad de un país. Chile lo es y yo me alegro de ello.

También Chile está a la cabeza de Iberoamérica en lo que respecta a la reforma del Estado para adaptarlo a los nuevos tiempos. Es un Estado que funciona y que es capaz de atraer inversiones, de fomentar el crecimiento y, con ello, de generar riqueza. Sólo con el crecimiento es posible crear empleo y sólo con el empleo es posible tener oportunidades para los ciudadanos.

Yo estoy convencido de que Chile perseverará en la línea que ha venido manteniendo a lo largo de los últimos años, porque es un claro ejemplo del camino por el que pueden ir otras naciones iberoamericanas.

Queridas amigas y amigos,

La integración económica en el conjunto del continente americano es también para mí una necesidad. Así lo ha entendido Chile al firmar con Estados Unidos un Tratado de Libre Comercio. En un mundo cada vez más globalizado no caben obstáculos a la libertad de comercio. Es más, esos obstáculos son absurdos; es más, creo que quien se opone al avance de la libertad de comercio actúa claramente en contra de los intereses de los países en vía de desarrollo. Lo acabamos de ver en Cancún donde han fracasado unas negociaciones muy importantes en el marco de la Organización Mundial de Comercio que, justamente, a los que más beneficiaban era a los países menos

desarrollados, a los países más pobres, a los países en vías de desarrollo. Del proteccionismo nunca sacarán nada positivo los países en vía de desarrollo.

Por otro lado, la integración de América, la del Norte, la del Centro y la del Sur, con Europa es un objetivo de primera magnitud, es una ambición atlántica extraordinariamente importante y de una proyección estratégica vital para el futuro. Así lo entendió en su momento España al apoyar e impulsar el Tratado de Asociación entre Chile y la Unión Europea. Quiero recordar muy especialmente los trabajos que al respecto inició e impulsó el Presidente Eduardo Frei y, por supuesto también, el actual Presidente Ricardo Lagos. Para nosotros fue un verdadero orgullo y satisfacción que dicho Tratado pudiera ser firmado durante la última Presidencia española de la Unión Europea.

Un gran escritor chileno y amigo personal, Jorge Edwards, Premio Cervantes 1999, el mayor galardón de las Letras Españolas a un escritor, vislumbró un proceso en el que la integración de las economías europea y chilena convertía a Chile de facto en un miembro más de la Unión Europea. Creo que Jorge Edwards tenía una buena visión de las cosas.

Creo que la paz y la seguridad mundiales, como les decía antes, tienen su principal amenaza en el terrorismo. Mientras se celebraba la XIII Cumbre Iberoamericana en Santa Cruz de la Sierra, conocimos los atentados terribles cometidos contra dos sinagogas en Estambul. Fue ésta una nueva manifestación brutal del fanatismo terrorista. El terrorismo no conoce límites ni fronteras. Cualquier causa que los terroristas traten de justificar por medio de sus acciones se convierte en una causa criminal. El terrorismo solamente merece ser derrotado y el compromiso de esa derrota, de esa lucha contra el terrorismo, tiene que ser un compromiso completo. Nadie está ajeno a esta lucha, todo el mundo en la actualidad puede ser víctima del terrorismo; pero no debemos tener las democracias la menor duda de que el único destino del terrorista es ser definitivamente derrotado.

Chile y España son miembros en este momento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y están llamados a desempeñar una responsabilidad cada vez mayor en el mantenimiento de la paz y de la seguridad mundiales. Estoy seguro de que juntos seremos capaces de vencer al terrorismo y de que juntos podemos construir un mundo en el cual impere la legalidad y en el cual se generalice la libertad.

España preside en este momento el Comité contra el Terrorismo de las Naciones Unidas y mi país pretende dotar a ese Comité, y en general a las Naciones Unidas, de los mecanismos y de los recursos que puedan garantizar un cumplimiento eficaz de su misión. Además, España lanzó en su momento la iniciativa, que creo muy importante, de crear una lista universal de organizaciones terroristas y quiere dar, por otro lado, voz a las víctimas, voz y protagonismo a aquellos que han sufrido el terror y que son el principal baluarte moral, el principal resorte moral, el principal capital moral, que todos tenemos para combatir cotidianamente al terrorismo.

Señoras y señores parlamentarios,

Mi país tiene una dimensión profundamente iberoamericana y esa dimensión es fruto de la Historia; pero también es manifestación de una comunidad de valores, de principios y

de intereses con una fuerte proyección de futuro. En la lengua española contamos con un poderoso vehículo de entendimiento, en nuestra cultura común podemos encontrar muchas causas y pretextos para reforzar nuestros vínculos.

El pasado sábado, en Santa Cruz de la Sierra, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana tomamos una decisión de indudable trascendencia: acordamos la creación de una Secretaría General Permanente de la Comunidad Iberoamericana y esa Secretaría General deberá asegurar el impulso de las Cumbres, deberá servir para una mayor cohesión interna de la Comunidad y deberá servir para garantizar una mayor proyección internacional de nuestra propia Comunidad.

Quiero evocar en este edificio histórico muy especialmente también, como les decía al comienzo, la celebración del XXV aniversario de la Constitución Española aprobada un 6 de diciembre de 1978. Esa Constitución es el marco político del que nos dotamos los españoles para garantizar la libertad, esa Constitución es la que establece las reglas del juego político, esa Constitución ha demostrado ser la base esencial de nuestra convivencia en paz y en democracia. La Constitución Española ha consolidado un Estado de Derecho y una seguridad jurídica que constituyen en sí mismos elementos sin los cuales la prosperidad nacional es sencillamente inconcebible.

Hace veinticinco años todavía era frecuente escuchar los términos "problema" y "España" en la misma frase, o "España como problema", o "el problema de España". Hoy esa historia se terminó, hoy eso es imposible y hoy en eso radica precisamente el éxito de la Constitución.

Señoras y señores,

Quisiera concluir con un deseo, con el deseo de que chilenos y españoles incrementemos nuestras relaciones bilaterales y las proyectemos hacia el futuro. Con ello vamos a contribuir a la defensa de la libertad, vamos a contribuir a la defensa de la democracia, vamos a contribuir a la defensa de los derechos humanos y vamos a abrir espacio de prosperidad de los ciudadanos de ambos países.

Me siento muy honrado, una vez más, por estar visitando Chile y me siento muy honrado por haber sido recibido por todos ustedes. Ésta, como algunos de ustedes saben bien, es mi última visita a Chile en condición de Presidente del Gobierno de España; pero no como me decía una persona ayer con mucha gracia: "es la última vez como Presidente del Gobierno que viene a Chile, como persona puede venir más veces". Y yo le decía: como Presidente del Gobierno también soy persona. Quería decir que en otra condición siempre seré bien recibido.

En todo caso, yo quiero decir en esta casa que Chile siempre contará con un buen amigo.

Muchísimas gracias a todos y muy buenos días.